

Los nuevos movimientos religiosos como formas inéditas de organización eclesial y sociopolítica

Jaime Uribe Cortez
Estudiante Doctorado en Ciencias con
Orientación en Ecología y Desarrollo Sustentable
E-mail: uribejaime@yahoo.com.mx
Colegio de la Frontera Sur
Unidad San Cristóbal de Las Casas
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

[Recibido: Marzo 8, 2013, Aceptado: Septiembre 5, 2013](#)

Resumen

Este manuscrito da cuenta de las características que se consideran más representativas acerca de la génesis de los movimientos religiosos en Chiapas como formas de organización eclesial y política. En el devenir de la historia de México se ha presentado el nacimiento de movimientos sociales de distintos tintes, por ejemplo, estudiantiles, campesinos, laborales, culturales, etc., que han remodelado la vida social y han puesto en la lente internacional a la nación. También han aparecido movimientos religiosos que contienen nuevas maneras de organizarse eclesial o religiosamente con el fin de defender los derechos humanos de algunas minorías étnicas y abrirse paso en campos de acción como el comercial, económico y político. Debido a que estos movimientos han reconfigurado la escena socio política y cultural de la frontera sur de Chiapas, el objetivo de este escrito es explicar la génesis de su aparición, detallar algunas de sus características y mencionar los más importantes con el fin de compartir su nacimiento y desarrollo.

Palabras clave: movimientos religiosos, organización eclesial, fragmentación social, sociopolítica y pluralidad religiosa.

[New religious movements as innovation forms of ecclesial and sociopolitical organization.](#)

Abstract

This manuscript realizes of the characteristics that are considered to be more representative brings over of the genesis of the religious movements in Chiapas as forms of organization ecclesial and political. In to develop of the history of Mexico has appeared the birth of social movements of different dyes, for example, student, rural, labor, cultural, etc., that has remodeled the social life and has put in the international lens to the nation. Also there have appeared religious movements that contain new ways of being organized ecclesial or religiously in order to defend the human rights of some ethnic minorities and way be made in fields of action as commercial, economically and politically. Due to the fact that these movements have re-formed the scene partner political and cultural of Chiapas's south

border, the aim of this writing is to explain the genesis of his appearance, to detail some of his characteristics and to mention the most important in order to share his birth and development.

Keywords: religious movements, organization ecclesial, social fragmentation, sociopolitical and religious plurality.

*“Indio americano, unamos la voz, del Inca y Arándano,
del Maya y del Araucano, cantemos al mismo son,
en un movimiento común de amor”.*
Heraldo Zúñiga [1]

Introducción

En México es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando la pluralidad religiosa cobra notoriedad, sobre todo en las fronteras norte y sur que desde los años setenta se caracterizaron por el crecimiento de la oferta religiosa de agrupaciones no católicas y organismos para eclesiásticos cuyos móviles y fines rebasaron las fronteras de lo meramente religioso.

Los nuevos movimientos religiosos definidos como la unión de actores eclesiales organizados socialmente que resisten y cuestionan el poder estatal y reivindican la participación de la sociedad civil [2], se constituyeron a partir de la fragmentación social y el brote de nuevas formas de acción colectiva en México y toda Latinoamérica [3].

En este sentido, los nuevos movimientos religiosos son formas inéditas de organización eclesial y sociopolítica [4] se caracterizan por “las reiteradas críticas y reprobación al estado, y por los discursos culturales provenientes de la globalización, especialmente la participación de la sociedad civil” [5]. Asimismo, su fuente de inspiración emana de varios campos de acción como el político, económico, cultural, social, etc. [6].

Van desde las protestas contra el gobierno hasta la reivindicación de los derechos humanos. Surgen como antecedente de los movimientos contraculturales que irrumpieron en la escena nacional a mediados de la década de los noventa con el fin de demandar el respeto a los derechos de las minorías y la dignidad de la mujer. Se hace notoria su presencia desde los inicios de la década de los noventa con la revolución mexicana, 1910. La guerra cristera en 1926. Los movimientos feministas en 1953 alcanzarían el derecho a la ciudadanía de la mujer, además de conseguir que las mujeres votaran a partir de ese mismo año.

En la década de los sesenta destacaría el surgimiento de varios movimientos sociales de distintas formas sociopolíticas. Destacan los movimientos estudiantiles en todo el país, con referencia específica en la revuelta de Tlatelolco en el año 1968 que derivó en la masacre de cientos de estudiantes en esa entidad del Distrito Federal. Sobresale el movimiento anti fraude electoral en 1988 después de la victoria de Carlos Salinas de Gortari y el movimiento zapatista que estalló en 1994.

Otros de índole eclesial, novedosos en el sentido de establecer un puente entre la sociedad indígena de la frontera sur de México y el gobierno federal. Especialmente en Chiapas, los movimientos de población perteneciente a una etnia indígena como lo son los tzotziles y los tzeltales tuvieron un papel preponderante para reconfigurar la dinámica social y política de los Altos.

En esta región, aparecieron movimientos de cuño religiosos surgidos como formas inéditas de organización clerical y sociopolítica en regiones de la República Mexicana, el norte y la frontera sur de México especialmente, la región V Altos de Chiapas que abarca 19 municipios, la mayoría indígenas entre los que destacan Chamula y Zinacantán,

organizados de acuerdo al sistema tradicional mediante un sistema de cargos y un sistema de fiestas los cuales rigen la vida comunitaria en dicha región.

Esta forma de organización fue impactada por la presencia de asociaciones no católicas y de misioneros evangelizadores quienes con su mensaje bíblico lograron afiliar a la población indígena e insertarlos en su estructura doctrinal. Con ello, se produjeron choques violentos entre la nueva clase media rural conformada por maestros rurales bilingües y comerciantes contra caciques y políticos quienes detentaban y “manipulaban” los recursos económicos y los medios de poder allí imperantes.

Esto originó flujos de indígenas y evangélicos, que expulsados y violentados en sus comunidades natales y que considerados como migrantes forzados; fueron orillados a dejar sus tierras y propiedades para establecerse en otros territorios en San Cristóbal de Las Casas y Chalchihuitan con el fin de abrir inéditas colonias constituidas en su mayoría por población tzotzil y tzeltal.

Una vez en establecidas las nuevas colonias, la población expulsada, a través de liderazgos étnicos y una emergente feligresía regional instituyeron organizaciones de ayuda y defensa de los derechos humanos identificados por la cooperación entre pastores y líderes políticos, y a nivel de los creyentes como la relación entre pastores – feligreses, etc.

A la formación de estas nuevas organizaciones se le atribuye la decisión de los pastores de reunirse a nivel local y estatal lo cual representa un cambio de estrategias en la evangelización y en el “pastoreo” de los feligreses. También es parte del reconocimiento mutuo que resulta de la nueva identidad evangélica basada en la participación política, protesta social y el cuestionamiento gubernamental en la región de Los Altos de Chiapas. De acuerdo con Álvarez los movimientos religiosos no se restringen a los rituales dentro del espacio cultico, sino que desafían las formas establecidas de comprender la práctica política y su relación con la cultura, la economía, la sociedad y la naturaleza [7].

En esta tesitura, se considera que hay antecedentes suficientes que esclarecen el nacimiento y conformación de algunos movimientos religiosos que como organizaciones eclesiales producen y reproducen prácticas políticas, sociales y económicas en la zona de Los Altos, a nivel estatal y nacional. Se movilizan como grupo social participando de diversas actividades, manifestando inconformidades y adoptando conductas propias del campo político que les ayuda a ser atendidos por las autoridades y la sociedad civil. En las siguientes líneas se procederá a revisar los más significativos.

Movimientos evangélicos como grupos sociales

Durante la década de los ochenta, explícitamente en 1982 aparecen el Comité de Defensa de Amenazados, Perseguidos y Expulsados del Estado de Chiapas bajo el impulso de la diócesis de San Cristóbal y el Consejo Regional Indígena de Los Altos de Chiapas (CRIACH), quienes al principio estatuyeron demandas de tipo social, económico y político aunque con el paso del tiempo tomaron como propios las denuncias de las expulsiones de evangélicos en las localidades alteñas [8]. En el año de 1988 nace la ORIACH, con una cobertura territorial más amplia, y con la participación de organizaciones sociales ya existentes cuyos fines fundamentales se refieren al ensanchamiento de las facultades sociales y políticas de sus líderes y agremiados.

Posteriormente, bajo el liderazgo activo de actores institucionales, emergieron intermediaciones particulares insertadas en ámbitos de acción político, jurisprudencia y en el desarrollo social. En este tenor, aparece en la escena municipal de la década de los noventa el Comité Estatal de Defensa de Los Evangélicos del Estado de Chiapas

(CEDECH) con epicentro en el municipio de San Cristóbal dedicándose principalmente a la defensa legal de los grupos protestantes agredidos en sus comunidades [9].

Emergieron otras agrupaciones representantes de los intereses indígenas y políticamente organizadas, por ejemplo, la Alianza Ministerial Evangélica de Los Altos de Chiapas en 1992 formada en el contexto de las coyunturas políticas regionales y las constantes expulsiones por motivos religiosos, dirigida en sus inicios por Abdías Tovilla líder de la Comisión Evangélica de Defensa del Estado de Chiapas, Esdras Alonso presidente del “Ejercito de Dios” y actualmente por Emiliano Sánchez, líder de la Iglesia Independiente Tzotzil de Los Altos [10]. Fue cambiando y ampliando su rango de acción hasta extenderse política y económicamente para constituirse como un movimiento que aglutina a diversas asociaciones religiosas [11].

Por su parte el “Ejercito de Dios” se distinguió por el acelerado incremento en el número de adeptos; una alianza fugaz con la Iglesia de Cristo en Restauración “Elohim” en 1998 y un crecimiento considerable en el número de casas de oración en la región de Los Altos [12]. A finales de la década de los noventa, se incrementaron hasta cuarenta las comunidades donde hay presencia de esta organización [13]. Este movimiento se ha caracterizado por detentar una especie de escalafón militar que por su estructura de mando, visten uniformes camuflados y boinas verdes, en sus actos públicos empuñan cuernos de antílope cual si fuesen armas largas para simbolizar que están listos para reaccionar contra las violaciones a los derechos humanos de creyentes evangélicos [14].

Subsecuentemente, también en la década de los noventa nació la Confraternidad de Iglesias Evangélicas del Estado de Chiapas con sede en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez; concentró a por lo menos 350 asociaciones religiosas por todo el estado y con presencia de sobra a nivel nacional [15]. La confraternidad se ubicó en la capital Tuxtla Gutiérrez e incluyó a distintas denominaciones evangélicas no católicas constituyendo una unidad regional eclesial a nivel estatal erigida para discutir asuntos importantes en escalas sociales, políticas y religiosas.

Cabe mencionar que no sólo han aparecido movimientos de índole evangélica. De manera indirecta a través del Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de Las Casas”, fundado en 1989 y el Comité de Defensa Evangélica “Esteban” fundado en 2002, la diócesis de San Cristóbal ha mantenido un papel activo en torno a los conflictos y su resolución política y jurídica, dedicándose a la defensa de los derechos humanos de cualquier creyente agredido, incluyendo no católicos [16].

A la par de las anteriores, surgieron otras con metas ligadas a la venta y comercialización de sus productos agrícolas y artesanales. Se trata de la Organización de Pueblos Evangélicos del Estado de Chiapas (OPEACH) en 1995, la Organización de los transportistas Emiliano Zapata (OCEZ) y la Sociedad Cooperativa para el Mejoramiento de Nuestra Raza (Scopnur). Asimismo, otras instancias civiles, estatales y religiosas han jugado un rol central en la búsqueda de mecanismos de encuentro y diálogo, por medio de consejos inter religiosos ubicados en la zona de Los Altos y Tojolabal.

El objetivo ha sido evitar conflictos entre instituciones religiosas y se busca el encuentro entre líderes para establecer diálogos a fin de evitar cualquier eventualidad asociada con el pasado. Estos movimientos nacieron durante la década de los ochenta, se trata del Consejo Estatal de Iglesias Evangélicas de Chiapas (CEIECH), el cual opera en todo el estado. Es una asociación “fraternal” cristiana formada por representantes de las asociaciones religiosas y civiles evangélicos debidamente acreditados, reconocidos por el gobierno estatal y por la comunidad no católica. Una de sus actividades más importantes consiste en detener la impunidad a favor de los agresores y buscar el apoyo de la ciudadanía para concientizar a la sociedad respecto de la detención de los responsables

de cometer actos violentos contra creyentes no católicos e incluso contra católicos diocesanos [17].

Su líder es Clever Salazar Mendiguchia hermano del ex gobernador, Pablo Salazar. Esta institución no trabaja aisladamente, en conjunción con la Alianza Pastoral de Los Altos de Chiapas que floreciera a mediados de la década de los noventa, dirigida por el pastor Salomón Molina López se dedicaron a la capacitación de los pastores adscritos con el fin de construir argumentos viables frente a las autoridades gubernamentales para solicitar su intervención en el cese de las expulsiones religiosas durante la década de los noventa. Sus principios son de carácter moral, político y espiritual. La finalidad primordial es servir como organismo representativo de las Iglesias Evangélicas del Estado ante las autoridades federales, estatales y municipales, así como ante los medios de comunicación y la sociedad civil.

Por otro lado, en el norte del país, aunque no dedicados a la defensa de creyentes, se localizaron otros movimientos orientados a la captación de nuevos evangélicos, la preparación litúrgica de pastores y la inserción en espacios públicos; la Alianza de Ministerios Evangélicos del Noreste de México se formó a finales de los ochenta como una institución capacitada en los discursos políticos cuyos objetivos religiosos y sociales incentivaron el aumento del número de las iglesias evangélicas y la colocación de sus adscritos a través de la incursión en ámbitos municipales tales como el comercio y el gobierno [18].

Todos estos movimientos son los mejores ejemplos de organizaciones sociales agrupadas para manifestándose políticamente con el fin de transformar una parte de la realidad municipal. Todos y cada uno han impactado en mayor o menor medida las fibras gubernamentales y sociales consiguiendo beneficios diferentes e insertarse en los diferentes espacios que ofrece la ciudad de San Cristóbal [19].

Finalmente, la tendencia a negociar con las autoridades ha devenido en la inserción a los diferentes espacios, llámese mercados, autotransportes, venta de artesanías, por decir algunos cuantos. Los movimientos de corte evangélico se han consolidado en ámbitos económicos y políticos, han producido liderazgos evangélicos y alianzas con partidos políticos, lo cual ha dado nueva vida a las generaciones posteriores de desplazados indígenas, a la dinámica social del municipio, y con ello han podido acceder al reconocimiento público y diversos espacios comerciales [20].

Referencias

- [1] Zúñiga, H. (1976). *Raíces americanas*. Álbum del arco iris, una canción.
- [2] Barabas, A. (2002). *Utopías Indias. Movimientos socio religiosos en México*. México: INAH-Plaza y Valdés, 225pp.
- [3] Offe, C. (1985). New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics. *Studies of Social Research*, E.U: Academic Journal, vol. 52, no. 4, december, pp. 817-68.
- [4] Melucci, A. (1980). The New Social Movements: A Theoretical Approach. *Social Science Information. American Journal of Sociology*. E.U.: University of Chicago, vol. 86, no. 2: pp. 199-226.
- [5] Touraine, A. (1985). An Introduction to the Study of Social Movements. *Studies of Social Research*. E.U: Academic Journal, vol. 52, no. 4: pp. 749-787.
- [6] García Aguilar, M. C. (1997). Las organizaciones no gubernamentales en Chiapas: algunas reflexiones en torno a su acción política. en *Anuario 1997*. Chiapas, México: CESMECA, pp. 37-80.

- [7] Álvarez, S. (1992). *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder. U.S.A.: Westview Press, 402pp.
- [8] Morquecho Escamilla, G. (1992). Los indios en un proceso de organización. La organización Indígena de Los Altos de Chiapas. ORIACH. Tesis de maestría, UNACH, San Cristóbal de las Casas.
- [9] Robledo, G. (2010). Vivir en frontera. Movimientos socioreligiosos en Chiapas y Guatemala. *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, México: Universidad Autónoma de Chiapas, año 8, vol. VIII, núm. 2, diciembre, pp. 182-190.
- [10] Kauffer, E. (2002). Movimientos migratorios forzosos en la frontera sur: Una revisión comparativa de los refugiados guatemaltecos en el sureste mexicano. en *Identidades migraciones y género en la Frontera Sur de México*, México: SCLC, pp. 215-242.
- [11] Rivera Farfán, C. (2007). Acción política de organizaciones evangélicas en los Altos de Chiapas. Conflictos locales y religiones globales. *Revista Iztapalapa*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, año 28, vol. 1, no. 62-63, pp. 15-27. [En línea] <<http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=1587&article=1631&mode=pdf>>, consultada: septiembre de 2012.
- [12] Rivera Farfán, C. (2001). Expresiones del cristianismo en Chiapas. Una sociografía religiosa. *Pueblos y Fronteras*. México: PROIMMSE-UNAM, no. 1, pp. 67-91. [En línea] Disponible en: <http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a01n1/pdfs/4_expresiones_cristianismo.pdf> consultada: septiembre de 2012.
- [13] Gaxiola, M. J. (1993). Las cuatro vertientes del pentecostalismo en México: Iglesias Unipentecostales, Misioneras o "Clásicas", Autóctonas y Neo-Pentecostales. Ponencia presentada en la *XXIII Asamblea Anual de la Sociedad para los Estudios Pentecostales*, Guadalajara, Jalisco, México, 11-13 de noviembre.
- [14] Bastián, J. P. (1997). *La mutación religiosa en América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México: FCE, 230pp.
- [15] Garma C. (1998a). Liderazgo, mensaje religioso y contexto social". *Cristianismo y sociedad*. México: UAM, año XXVI, no. 95, pp. 89-99.
- [16] Rivera Farfán, C. (1988). La diáspora religiosa en Chiapas, notas para su estudio. en *Chiapas: el factor religioso, 2a. parte, cap. 9*. México: Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, pp. 173-188.
- [17] Garma C. (1988b). Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Antropología Nuevas Perspectivas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 53-66. [En línea] Disponible en: <<http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=1140&article=1166&mode=pdf>>, consultada: septiembre de 2012.
- [18] Galaviz, G. (2005). El cambio religioso en la frontera norte de México (1950-2000). Tesis de licenciatura en historia, Escuela de Humanidades, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana.
- [19] Hvoustoff, S. (2009). La comunidad abandonada. La invención de una nueva indianidad urbana en las zonas periféricas tzotziles y tzeltales de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México (1974-2001). en Estrada, M. *Chiapas después de la tormenta: Estudios sobre economía, sociedad y política*. México: El Colegio de México, Gobierno Estado de Chiapas, Cámara de Diputados, LX Legislatura, 633pp.
- [20] Rus J. (2008). Una relectura de la etnografía tzotzil: la antropología y la política en Los Altos de Chiapas, 1955-2000. *Anuario CESMECA*, México: UNICAH, pp. 337-370.